

ANÁLISIS Y COMENTARIOS DEL LIBRO: *ELEMENTOS FUNDAMENTALES DE LA DIALECTICA MATERIALISTA,* DE JUAN DIEGO LOPEZ

(EUNA, COSTA RICA,
1982, 80 PÁGS.)

JUAN CUENCA BERGER

*Profesor. Departamento de Filosofía.
Universidad Nacional*

Este trabajo que comentamos es el resultado de una investigación realizada por el autor, que constituyó su tesis para optar el grado de licenciatura en Filosofía por la Universidad de Costa Rica. El objetivo de la investigación era, como se dice en la introducción:

"dilucidar los elementos fundamentales que constituyen la estructura teórica de la dialéctica materialista, con el fin de aportar un ordenamiento lógico que sienta las premisas necesarias para su exposición sistemática" (pág. 8),

y el trabajo abarca ámbitos principales: 1) un balance del estado de la problemática en los clásicos del marxismo-leninismo; 2) el análisis de tres obras y autores representativos del nivel alcanzado por la teoría de la dialéctica materialista en la actualidad (Kopnin, Spirkin y Kedrov); y 3) un esbozo general y ensayo expositivo con base en los supuestos logrados de 1 y 2.

Como se desprende del objetivo y propósito de la investigación, la complejidad del tema, como lo reconoce el autor, hace imposible entregar conclusiones que diluciden el tema en discusión. Se trata, por tanto, en mi opinión, de un esfuerzo por conocer aspectos esenciales del nivel de la discusión y profundizar en el conocimiento del materialismo dialéctico y su desarrollo.

La metodología utilizada, como los textos que se analizan de los clásicos, me parecen los más pertinentes para el desarrollo de la investigación, que se plasman en el primer capítulo, o sea a partir de lo fundamental del materialismo dialéctico, desarrollado como teoría, por Engels y Lenin, aunque hubiera sido interesante y enriquecedor analizar algunos aspectos, como se expresa y refleja el materialismo dialéctico en los trabajos de Marx, sobre todo en *El Capital*.

En el análisis de las obras de Engels: *Ludwig Feuerbach, Anti-Dühring* y *Dialéctica de la Naturaleza*, el autor concluye:

"Estas tres ideas fundamentales: la unidad material del mundo, el reflejo y el desarrollo, amplían y concretan las tesis de la materialidad del mundo, su cognoscibilidad, el movimiento y la concatenación universal, que figuran en su base más inmediata. El paso hacia la unidad del mundo, el reflejo y el desarrollo, nos garantizan un acercamiento mucho más concreto al objeto de estudio de la dialéctica materialista y, al mismo tiempo, nos permiten penetrar en su esencia: las leyes" (pág. 16).

Y agrega más adelante:

"El materialismo dialéctico no fue expuesto en forma

sistemática, es decir, mostrando sus conceptos fundamentales, las relaciones que entre ellos se establecen y el lugar que ocupan en su estructuración teórica. La inquietud por esta omisión de los clásicos aflorará, con toda claridad, en un momento posterior: en la etapa leninista del materialismo dialéctico" (pág. 18).

En esta afirmación, aunque correcta, falta una pequeña explicación del porqué, para que se tenga una visión más clara del carácter mismo del materialismo dialéctico.

En la segunda parte del primer capítulo, "La fase leninista del materialismo dialéctico", se analiza a Lenin a partir de dos de sus obras: *Materialismo y empiriocriticismo* y *Cuadernos filosóficos*. Al respecto se dice:

"De todo el proceso de exposición de la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico, se desprenden tres importantes conclusiones atinentes a la materialidad del mundo, la teoría del reflejo y el desarrollo del pensamiento. Ellas pueden considerarse los pilares fundamentales sobre los que Lenin basa el materialismo dialéctico y que, además, actúan como hilo conductor de su pensamiento:

i) Existen cosas independientemente de nuestra conciencia, independientemente de nuestra sensación, fuera de nosotros. . . ;

ii) no existe, ni puede existir absolutamente, ninguna diferencia de principio entre lo que es conocido y lo que no es conocido. . . ; y

iii) en la teoría del conocimiento, como en todos los otros dominios de la ciencia, hay que razonar con dialéctica, o sea, no suponer jamás que nuestro conocimiento nace de la ignorancia, de qué manera el conocimiento incompleto e inexacto llega a ser más completo y más exacto" (pág. 21).

Y después agrega:

"Partiendo de la dialéctica como doctrina de la unidad y lucha de contrarios, Lenin distingue sus partes fundamentales: las leyes, y en particular la unidad y la lucha; los principios del desarrollo y la unidad del mundo, de donde se deriva la solución del 'problema cardinal' de la filosofía; la teoría del reflejo y, por último, la unidad de lo abstracto y lo concreto en el pensamiento y la actuación práctica del hombre" (pág. 25).

A continuación se enumeran los elementos de la dialéctica (16) que especifica Lenin en *Cuadernos filosóficos*.

En el segundo capítulo se comienza con una afirmación demasiado absoluta, cuando se dice que el estudio de los elementos fundamentales que constituyen la estructura teórica de la dialéctica materialista, y su encuadre en el análisis de conceptos, constituye una labor que no llega a su mayoría de edad. Para justificar esto se citan una serie de obras de autores soviéticos entre ellas, *Fundamentos de filosofía marxista; Fundamentos de filosofía marxista-leninista; Historia de la filosofía y El materialismo dialéctico e histórico*. Pienso que la afirmación y la crítica a los textos mencionados no es tan justa, porque: primero, no se toma en cuenta el carácter de esos textos, que no tienen precisamente la finalidad que desearía el autor del trabajo que comento, y, segundo, falta indudablemente un conocimiento (no por falta de esfuerzo de J.D. López para elaborar su trabajo, sino porque muchos trabajos no están traducidos a los idiomas que él conoce) de una riquísima bibliografía que se ha publicado al respecto, especialmente en los países socialistas como la URSS, RDA, Checoslovaquia, Hungría y Bulgaria.

A continuación, en el segundo capítulo, viene el análisis de tres autores soviéticos muy importantes: Spirkin, Kopnin y Kedrov. Se analiza la posición de cada uno de ellos respecto, principalmente, de sus interpretaciones y estudios de los "elementos de la dialéctica" de Lenin.

Se dice:

"Pero, por otra parte, entre los autores citados se evidencian dos posiciones divergentes en cuanto a la interpretación específica del papel y la función de los elementos leninianos. La primera representada en nuestro análisis por Spirkin y a la que podrían sumarse Kursinov y Dynnik, sostiene que los elementos conforman un sistema acabado y entienden la objetividad (primer elemento) como la alusión directa para iniciar el análisis por la materialidad del mundo, es decir, por el primer aspecto que introduce la solución del problema cardinal de la filosofía. La otra línea, representada por Kopnin, y a la que se sumarían también Kedrov, Konstantinov y otros, considera la objetividad planteada por Lenin como una tesis metodológica que, por su importancia, adquiere el nivel de uno de los 'principios o elementos de la dialéctica'" (pág. 38).

A continuación del análisis de los autores mencionados, concluye en una división de la "estructura teórica" de la dialéctica materialista en tres aspectos:

i) La solución del problema cardinal de la filosofía que incluiría además de la materialidad del mundo, los rasgos denominados "movimiento ininterrumpido"

y la concatenación universal de todos los fenómenos".

ii) La cognoscibilidad del mundo como segundo aspecto del problema cardinal de la filosofía.

iii) Las leyes de la dialéctica: unidad y lucha de contrarios, transformación de los cambios cuantitativos en cualitativos y la negación de la negación (págs. 41 y 42).

A partir de estos tres aspectos señalados se propone una esquematización lógica (pág. 42). Al finalizar este capítulo el autor precisa los alcances de su trabajo:

"En consecuencia, se determinan los conceptos más importantes que la forman y se reorganizan a la luz de los estudios realizados sobre su contenido y el lugar que ocupan en la estructura teórica. Más allá de este propósito, la tarea se nos antoja irrealizable por un solo hombre e, incluso, por toda una generación. Su realización sólo puede ser la labor de toda la humanidad a través de un infinito proceso histórico" (pág. 43).

En el tercer capítulo, *La dialéctica materialista como sistema*, consecuente con lo anterior, se le da un ordenamiento a los diferentes problemas o aspectos tratados.

En el primer aspecto se analiza a partir de los clásicos el problema de la materialidad del mundo, el movimiento ininterrumpido y la concatenación universal y el principio de la unidad material del mundo y el principio del desarrollo, para explicar y desarrollar los aspectos básicos y fundamentales del problema cardinal de la filosofía, la relación ser-pensar.

Como consecuencia de lo anterior, el segundo aspecto: la cognoscibilidad del mundo, el proceso del conocimiento y el principio del reflejo, para culminar con la "práctica como categoría del conocimiento".

Termina el capítulo con el concepto de ley de la dialéctica y las leyes de la dialéctica: unidad y lucha de contrarios, ley de la transformación de la cantidad en calidad y viceversa y ley de la negación de la negación.

"Finalmente —dice el autor acertadamente en sus conclusiones— la presente investigación ha puesto en evidencia la posibilidad de conocer la dialéctica materialista en forma sistemática, es decir, la posibilidad real de abordar su estudio y exposición. Bien podría ser que aquí no se dé una respuesta completamente satisfactoria al problema de la ordenación y defini-

ción de los elementos fundamentales, pero sí es seguro que, del presente intento, no se deducirá jamás la imposibilidad de decir qué es la dialéctica materialista y de expresarlo en lenguaje filosófico" (pág. 73).

Para terminar estas líneas quisiera arriesgar algunas observaciones generales al presente trabajo con el único objetivo de llamar la atención sobre algunas cuestiones importantes a tener en cuenta en futuras investigaciones y publicaciones sobre el tema:

— El libro del licenciado J. D. López tiene un gran mérito, aparte de los señalados al comienzo, el contribuir a esclarecer y difundir el materialismo dialéctico en el medio costarricense. Donde, cuando se le conoce en parte, se le tergiversa, o sencillamente se le desconoce del todo, o se le conoce a través de fuentes secundarias, a veces poco confiables, y son los menos los que lo conocen a través de los clásicos y de fuentes científicas confiables. Teniendo en cuenta lo anterior es que se hace necesario que un trabajo, de este tipo, escrito para una tesis, tenga a la hora de su publicación una adecuación, sin cambiar sus contenidos, que lo haga más accesible a todo público interesado.

— Al tratar las leyes de la dialéctica no aparece del todo claro, aunque se menciona, la interrelación entre ellas, ya que debiera concluirse esta interrelación también del análisis particular que se hace de cada una de ellas.

— Del ordenamiento lógico que se hace de las leyes de la dialéctica y de las explicaciones que se dan para él, no son suficientemente convincentes, en mi opinión, para variar el orden lógico que Engels le da en *Dialéctica de la naturaleza*; o sea ubicar en primer lugar "unidad y lucha de contrarios" y no como lo hace Engels: "ley de la transformación de la cantidad en calidad y viceversa", primero y después "unidad y lucha de contrarios". Este no es un problema de mero orden sino que tiene que ver directamente con la interrelación que se acotaba más arriba. Por tanto, es necesario profundizar más este problema.

— Cuando señalaba más arriba la necesidad de explicitar más sobre las causas del porqué los clásicos no habían avanzado más en la propia teoría de la dialéctica, es porque falta hacer más énfasis en el carácter histórico de su desarrollo, y fundamentalmente en la necesidad histórica de su formulación y desarrollo. Teniendo en cuenta los avances de las ciencias tanto sociales y el análisis de las leyes de la propia época que corresponden.

— Por último, si bien es cierto que se analiza el papel de

la práctica en el proceso del conocimiento, queda pendiente el análisis de la elaboración y desarrollo de la dialéctica en la práctica revolucionaria y en la práctica de la construcción del socialismo y el comunismo.

En pocas palabras se puede decir que es un interesan-

te y excelente trabajo que contribuye al conocimiento del materialismo dialéctico desde una perspectiva marxista-leninista y de un compromiso del autor con la teoría revolucionaria, teoría que inspira y guía la transformación actual del mundo.

Marzo, 1984